

A LOS PROPIETARIOS Y COLONOS

DE LA

HUERTA DE MURCIA.

Desde que tuve el gusto de verme al frente de vosotros por la bondadosa voluntad de S. M. (q. D. g.) me fijé desde luego en el Oasis de vuestra huerta. La serenidad que su atmósfera siempre despejada presenta; la magestuosa marcha del Segura que la divide; las cordilleras que la circundan; los cáuces que como otras tantas arterias la fertilizan; la simétrica proporción de los tableros que la hermosean; la sorprendente variedad de colores en los frutos que la matizan; los granados con la vivacidad de su flor, los naranjos con el eterno verdor de sus hojas y frutos, las palmeras meciendo magestuosamente sus ramas al suave impulso de los céfiros que la cruzan y vivifican; el canto de los gilgueros y verdeños, el arrullo de las tórtolas y el trino de los ruisiñores, publicando sus amorosos celos, entre el ramaje espeso de su eterno arbolado, todo, todo reclama el mayor esfuerzo para embellecer y perfeccionar con vuestro trabajo, con vuestra industria, con vuestros

